

CAPÍTULO XIX.

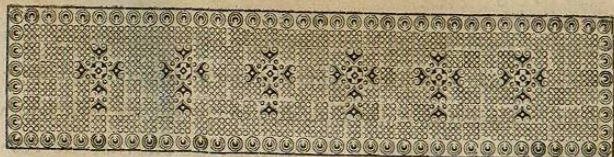
CESAREA.

CESAREA, la antigua capital de Herodes, tuvo sus tiempos de gloria bajo la dominación romana, como puede verse en Josefo, quien habla con admiración del teatro, del anfiteatro, de los palacios de mármol, del templo de Augusto, de la estatua de este, de la de Roma, y sobre todo, del magnífico puerto que igualaba al del Pireo de Atenas. En esta ciudad hizo San Pablo, acusado por los judíos, una excelente defensa de su persona y del cristianismo delante de Agripa y de Berenice. En ella nacieron el centurion Cornelio y Felipe, y en este puerto se embarcaron los apóstoles para derramar por el mundo la verdad y la justicia. Sus

murallas reedificadas por San Luis están intactas, y aun servirían hoy sus fortificaciones para una ciudad moderna. Pasamos el foso profundo que la rodea, y entramos en un laberinto de piedras, de cuevas, de restos de edificios, de fragmentos de mármol y de pórfido, de que está sembrado el suelo de la ciudad.

Al anochecer un pastor árabe llegó á una fuente para dar de beber á una gran manada de vacas negras, de corderos y cabras: gastó como dos horas en sacar agua para sus animales, que esperaban con paciencia que les tocara su turno de beber. El pastorcito fué el último que se retiró de las ruinas de Cesarea, y nos dijo que todos los días venía de casi dos leguas á dar agua á aquel rebaño que era de su tribu, y habitaba en la montaña. Este es el único hombre que encontré en Cesarea, en la espléndida corte de Herodes. Los restos de los templos y de los palacios han sido trasladados á las ciudades vecinas, y aun han ido á dar hasta Damieta: un famoso pachá sacó de las ruinas de Cesarea las bellas columnas de pórfido que adornan una mezquita de San Juan de Acre, y hace algunos meses (á fines del año de 830) que los padres latinos de Jafa mandaron traer de aquí piedras y mármoles para la construcción de su nuevo convento.





CAPÍTULO XX.

GAZA.

En el camino que seguí de Jafa á Gaza, fué muy conocido de nuestros antiguos caballeros. ¡Cuántos cruzados pasaron por estos caminos! ¡Cuántas veces tembló el suelo bajo los piés de sus caballos! En la tercera cruzada ¡qué magnífico aparato debían presentar los ejércitos frances é ingles en las llanuras que acabo de atravesar! Un cronista que habia seguido á los batallones cristianos en estos campos, no pudo refrenar su entusiasmo á la vista de innumerables banderas, de lanzas brillantes, de lucientes espadas, de pendones de todas figuras, de armas de toda especie, de ricos tahalís, de diamantes en los cascos, de leones

y dragones dorados en los broqueles: todo este aparato de guerra, todos estos emblemas de valor, y estos signos de la caballería inflamaban el patriotismo del cronista peregrino. Ciertamente era más hermosa la antigua Francia, cuando se la considera en los gloriosos campos de Palestina.

Tres días he gastado en visitar y estudiar á Gaza. Esta ciudad, la antigua metrópoli de los filisteos, la ciudad mas noble de la tribu de Simeon, celebrada otra vez por sus riquezas, por sus sitios y batallas, situada entre la Siria y el Egipto, aun hoy conserva cierta importancia que debe al continuo tránsito de las caravanas. No ha quedado en Gaza ningun monumento ni ruina, y la antigua ciudad, borrada de la tierra, ha dejado su lugar á un gran amontonamiento de casas de piedra entre palmeras corpulentas.

Gaza está bajo la dependencia del gobierno de Acre. Los cristianos señalan el lugar donde estuvo el templo, que Sanson ya ciego y prisionero desplomó sobre sí y sobre tres mil filisteos; señalan asimismo el sitio en que estuvo el castillo que destruyó Bonaparte, despues de la toma de la ciudad. No faltan mercados, pero pobres; jabon, tegidos del Cairo, paños, trigo, cebada, arroz, dátiles y aceitunas son los artículos de su comercio; pero es este tan escaso, que en ninguna parte he visto tantos mendigos como en Gaza. De once á doce mil habitantes, solo doscientos son cristianos, y esos de la comunión griega: tampoco hay judíos, ni armenios, ni católicos. Ninguna ciudad de Palestina tiene

tanta variedad de trages como Gaza, lo que prueba la multitud de naciones que la habitan ó pasan por ella. Casi todas las casas tienen un jardín cercado de nopales: hay muchos sepulcros musulmanes tan bellos, como los mas bellos sepulcros de Sentari: me enseñaron tambien algunos palacios que pertenecieron á los visires retirados.

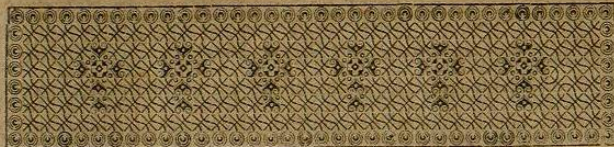
Hasta ahora se ha hablado de la actual Gaza; mucho se podria decir de la antigua. La historia santa nos refiere la toma de esta ciudad por Simon mabeo, que la purificó de las manchas de los ídolos y la consagró al culto del Señor. La historia profana cuenta la toma de esta ciudad por Alejandro: el héroe de Macedonia recibió una herida al pié de las murallas; pero ya dueño de la plaza, trató á su gobernador Betis como Aquiles á Hector, arrastrándolo tras de su carro al rededor de la ciudad. Arriano cuenta una anécdota curiosa sucedida en este sitio: refiere que estando el rey macedonio con la corona en la cabeza ofreciendo un sacrificio á los dioses, vino volando sobre el altar un pájaro de presa con una piedra entre las garras, y la dejó caer sobre la cabeza del conquistador: este ocurrió á un adivino que le explicara este suceso, quien le contestó que este agüero significaba que tomara la plaza; pero que se cuidase en ese dia. Retiróse Alejandro detras de las máquinas fuera de tiro de dardo; pero habiendo hecho una salida vigorosa los árabes, quemado las máquinas y rechazado á los macedonios, despreció el conquistador el agüero y voló

á socorrer á sus soldados. Un tiro del enemigo le penetró 'el broquel, la coraza y lo hirió en el hombro. Este suceso tan natural, como es recibir una herida en una batalla, lo adornan los griegos con el rasgo fabuloso del pájaro y del adivino.

La principal mezquita de Gaza, es el único monumento cristiano de la edad media, y no queda ningun vestigio del tiempo en que ocuparon los cruzados esta ciudad. Los anticuarios nada tienen que hacer aquí, porque todo es moderno: en el recinto de la ciudad, casas y palmas, y al rededor palmas, nopales y sicómoros. Al traves de este recinto poblado de arboledas, se ven fuentes, oratorios de santones, mezquitas y alojamientos para las caravanas: en Gaza todo parece egipcio, habitantes, trages, producciones, color del suelo; se cree al subir á una azotea, descubrir á Alejandría ó al Cairo. El Taso adivinó como era Gaza cuando dijo: „Gaza está en los confines de Judéa en el camino que va á Pelusio: está situada en las orillas del mar, y vecina á un inmenso desierto de arena.”

No quiero cuestionar con el poeta de Sorrento por haber colocado á Gaza en la orilla del mar, porque la epopeya tiene sus privilegios; pero lo cierto es que esa ciudad dista dos leguas del mar.





CAPÍTULO XXI.

CANANEOS Ó FENICIOS.

DESPUES de haber dado algunas noticias sobre Tiro, Sidon y Gaza, ciudades cananeas, llamadas fenicias por los griegos, no será fuera de propósito, dar una idea, aunque ligera, de la nacion singular que habitó en ese pais cuyo nombre ha hecho tanto ruido en el mundo. Los cananeos ó fenicios han llamado siempre la atencion de los sabios, ya por sus reveses en la guerra, ya por su navegacion y su comercio, ya por la invencion de las letras alfabéticas, ya por otros titulos. En lo general se llamaban cananeos en la Biblia, los habitantes de la tierra prometida que no conocian al Dios de los judios. Cuando este pueblo entró en aquel pais,

sostuvo una guerra sagrada contra los fenicios, cuyos pormenores se leen en los libros santos. La conducta severa del general israelita se puede defender con las órdenes espesas y terribles del Señor contra una nacion cuyos delitos eran enormes, y habian llenado su medida, y cuya idolatría habria sido gravemente peligrosa para el pueblo escogido, gente muy propensa á ese crimen, como lo manifestó varias veces. Así es que hecha una guerra á muerte, quedaron los hebreos dueños de gran parte de aquel pais tan fértil y ameno. Los fenicios que pudieron escaparse por la fuga se establecieron en diversas regiones del Africa y Europa, cosa que pudieron ejecutar como tan inteligentes en la navegacion.

Segun la opinion mas probable, los fenicios fueron los inventores y perfeccionadores de la náutica. Bien pudieron tomar la primera idea de navegar ó del arca de Noe, cuya tradicion es de todos los pueblos, ó bien fuera una invencion no muy difícil de ocurrir á cualquiera; pero el mérito de aquel pueblo consiste en perfeccionar esta invencion, y en tener el héroe arrojo de fiar la vida y los intereses á la inconstancia de la suerte, desafiando el furor de los vientos y el bramido de los mares, las tinieblas de las noches tempestuosas y los peligros de los escollos. Para dar paso tan arriesgado, eran precisos, ademas de un valor inconcebible, ciertos conocimientos astronómicos y observaciones relativas á la posicion fija de las estrellas, especialmente de la polar, sin cuya certidumbre hubiera sido impo-

sible que los pilotos hubieran dado direccion á las naves. La grandiosa invencion y adelantos de la náutica, que ha establecido desde entónces comunicaciones fáciles y de inmensa utilidad á los pueblos, bastarian por sí solos para inmortalizar á la nacion sabia y atrevida, que proporcionó á los hombres un arte tan prodigioso, y necesario. Eran en esto tan instruidos los fenicios, que mil y novecientos años ántes de la era vulgar fueron hasta Argos con mercaderías de Egipto y Siria: en tiempo de Jacob ya se hablaba del arsenal de naves y de los puertos de las costas de Sidon.

De el viage de los fenicios al Africa en tiempo de Josué no faltan documentos. Procopio refiere que en Tanger subsistia en su tiempo esta inscripcion en caracteres fenicios: *Nosotros somos de aquellos que huyendo del usurpador Josué, hijo de Nave, logramos aquí seguridad.*

La famosa Semíramis contó con los fenicios para la construccion de su armada, y se sabe que los pilotos de Hiran enseñaron la navegacion á los hebreos. Cuando Cambises proyectó destruir á Cartago, se retrajo de ello, porque los fenicios, de quienes dependia toda la armada, segun Herodoto, y sin cuya direccion no habia soldados, ni marineros capaces de sostener una batalla naval, no quisieron entrar en combate contra gentes de su mismo origen.

El dominio de los mares fomentó indeciblemente la industria y el comercio de aquel pueblo activo y opulento. Mientras el Egipto apenas conocia la agricul-

tura, y aun no estaba en esta tierra en uso el arado, ya los fenicios abrian sulcos para depositar allí las semillas: sembraron el trigo, la uva, y los olivos desde ántes de Abraham, en cuya época ya hilaban y tejian la lana, así como el lino y la seda: inventaron el tinte magnífico de la púrpura, fabricaron grandes vasos de cristal, y anillos, brazaletes y otras obras de oro y plata: labraban el hierro y el cobre, y fundian estatuas y relieves, y todo eso ántes de Moises.

De los adelantos en la náutica, y de la industria fabril y agrícola, resultó, como consecuencia precisa, el comercio con los estrangeros, y la formacion de establecimientos mercantiles en Asia, Africa y Europa. Ya desde el siglo XIX ántes de la era cristiana, dice Herodoto que se ocupaban en dilatadas navegaciones para transportar las mercancías estrangeras á varios puertos de diferentes naciones, así es que en Isaias y Ezequiel se pinta con la mayor elegancia el inmenso tráfico de Tiro. Mas para este tráfico no bastaba el cambio de efectos, que tambien era comun en Fenicia, sino que era necesaria la moneda, de la cual fueron inventores los palestinos, porque Abraham compró un campo para enterrar el cadáver de su muger en cuatrocientos siclos de buena moneda pública de plata. En ningun libro se hace mencion de moneda anterior á la época de que se trata.

Pero la empresa mas vasta, mas útil y quizá la mas difícil, que puede acometer el entendimiento humano, es el arte de pintar el pensamiento y de fijar sobre una

tabla ó un papel las palabras que no son mas que el aire articulado. Gran número de pueblos han tenido geroglíficos para espesar y conservar sus ideas; pero este método es pesado: la escritura alfabética inventada por los fenicios es la mas espedita, la mas ingeniosa y la mas útil: y ¿cómo pudo esta nacion analizar todas las palabras imaginables no solo de su idioma, sino de todos los idiomas del mundo? Ello es que la escritura no pudo inventarse sin examinar y dividir las palabras en sílabas y estas en letras, y de la combinacion de los caracteres, llegar á entender que con un número muy reducido se pueden significar todos los objetos de la creacion. Esta invencion prodigiosa é inconcebible fué obra, segun los griegos, de un tal Cadmo, fenicio, y segun otros de un tal Jaaut, fenicio tambien, quien inventó trece letras, y tres Isiris de la misma nacion. Este Jaaut floreció dos mil y cien años antes de la era vulgar, fué consejero de Ilo, rey de aquel pais, y enseñó el arte de escribir á siete hijos de Sydic, que despues fueron analistas. A este hombre extraordinario llaman Jhout los egipcios, y fué contemporáneo de Abraham.

Con esta invencion peregrina se facilitó y estendió el estudio de la poesia y de la historia que los fenicios cultivaron desde la mas remota antigüedad. Oigase un fragmento poético muy antiguo que conservó Moises de los fenicios:

De donde quedó en proverbio: Venid á Hesebon: fortifiquese y restáurese la ciudad para *el rey* Sehon:

Salió fuego de Hesebon, y llamas del castillo de Sehon; y abrasaron á Ar de los moabitas, y á los moradores de las alturas de Arnon.

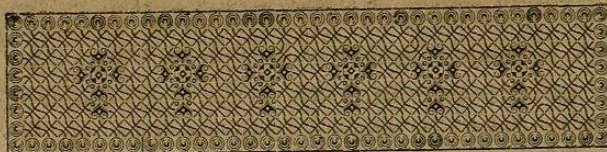
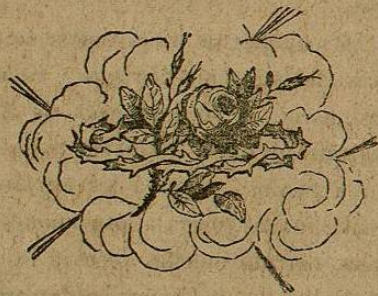
¡Ay de tí, Moab! Perciste, oh pueblo de Chamos. *Chamos, vuestro Dios* ha entregado sus hijos á la fuga, y sus hijas al cautiverio de Sehon, rey de los amorreos.

Queda roto el yugo que los oprimia desde Hesebon hasta Dibon: sin aliento llegaron á Nophe, y *no pararon* hasta Medaba.

En lo relativo á la historia ¿quién duda de la antigüedad prodigiosa de sus monumentos? Josefo vió muchos anales y conservó algunos fragmentos tomados de aquellos escritos, que se dejaron á los venideros en los archivos. Aun hoy se pueden leer copiosas citas de un autor fenicio cuya existencia fué anterior á la guerra de Troya, y al parecer, un poco posterior á la invasion de los israelitas en la tierra de Canaan, por lo mismo, es el escritor profano mas antiguo que se conoce.

De todas las colonias de los fenicios, la mas célebre y poderosa fué sin duda Cartago. Esta soberbia señora de los mares, la rival atrevida de Roma, fué tan poderosa que sus navees recorrían todos los puertos, dominó á Sicilia, sujetó á los españoles, hizo por diez y seis años la guerra á los romanos en el corazon de Italia, derrotó muchas veces á los cónsules, y despues de la batalla de Cannas habria asolado á la ciudad eterna, si el general cartaginés, en lugar de ponerse solo á contemplarla desde sus colinas, hubiera en-

trado en Roma, entónces débil y asustada con la derrota inmensa que acababan de sufrir sus legiones. Pero Cartago debió perecer con el tiempo al hierro de los romanos, ó de otra nacion, porque como dice Tito Livio, *el ramo judicial entónces era tiránico en Cartago, especialmente porque su jurisdiccion era perpetua. Los bienes, el honor y la vida de cada individuo estaban en manos de este órden de magistrados. El que tenia por enemigo á uno solo de ellos, los tenia por enemigos á todos.* Muy caro le costó á Anibal la ley que obtuvo del pueblo á fin de que fueran temporales los jueces, y la ruina de este general intrépido acarreó la destruccion de aquella poderosa república originaria de Fenicia.



CAPÍTULO XXII.

HEBRON.

EL pais de Hebron es una de las regiones de Judea que tenia yo mas deseos de visitar: poco sabia por los viajeros que lo han descrito. Aly Bey y algunos ingleses dejan mucho que desear en sus apuntes. El camino es peligroso por las guerras entre los árabes de esta ciudad y los betlemitas, entre pastores y pastores, y por eso los católicos que me habian acompañado en otros lugares de Judea, no quisieron ir conmigo á esta ciudad de Abraham, y así tuve que servirme de árabes musulmanes en esta espedicion peligrosa.

Pasé otra vez por Tecue, poblacion célebre en la Biblia, entre otras cosas, por haber sido pastor allí el pro-